

INTRODUCCIÓN

La *Historia mínima de Israel* representa un desafío complejo que implica varias tareas en forma simultánea. La primera consiste en aclarar la relación entre ciertos conceptos básicos que suelen confundirse como *judío*, *israelita* e *israelí*. La segunda se propone abreviar la milenaria historia del pueblo judío y plantear algunos de sus problemas como el antisemitismo, el mesianismo, el retorno a la tierra bíblica y las variantes de lo judío a nivel cultural, social y político. Más adelante, se analiza la creación del moderno Estado de Israel y los problemas que aún afectan su existencia.

Cuando hablamos de los judíos o israelitas utilizamos diversos conceptos: el *pueblo*, la *nación*, la *religión*, el *grupo étnico*, la *diáspora*. No obstante, Shmuel Noah Eisenstadt, sociólogo israelí, propuso el concepto de la *civilización israelita* ya que ninguno de los anteriores era lo suficientemente amplio, ni tampoco explícito, como para definir a los judíos e israelitas. Según Eisenstadt, el más sobresaliente de los factores distintivos judíos ha sido la religión, por ejemplo, la peculiar relación tanto ideológica como metafísica de los judíos con la tierra de Israel, de la cual se han sentido exiliados durante los dos últimos milenios. La civilización israelita antigua presentó la primera religión monoteísta que proclamó el concepto de un Dios universal y trascendente que creó el universo e impuso su voluntad y su ley.

El vocablo *Israel* implica nuevos elementos de conceptualización que en español tienen relación con las acepciones *israelita* e *israelí*. En la actualidad, se denomina *israelí* a los nacidos en el Estado de Israel o a los ciudadanos de este país, mientras que *israelita* es sinónimo de judío o miembro del pueblo de Israel, el pueblo judío. El término *judío* está relacionado con el territorio de Judea, llamado así porque fue, de acuerdo a las fuentes bíblicas, ocupado por la tribu de

Yehudá-Judá-Judea durante la conquista de Canaán, tras el éxodo de Egipto. Israel es el nombre que adquiere el patriarca Jacob tras su lucha con el ángel del Señor, de acuerdo al Antiguo Testamento. Este patronímico dio su nombre al reino de David, 10 siglos antes de la era común y fue utilizado para identificar a los judíos como *israelitas* o miembros del pueblo de Israel. El vocablo *judío(s)*, en plural —en hebreo: *yehudim*— fue mencionado por primera vez en el Libro de Jeremías.

El primer capítulo de este libro nos lleva desde el siglo XVIII AEC hasta el siglo XVIII EC a través de una brevísima síntesis de la historia del pueblo judío durante más de 3 500 años. El segundo capítulo analiza con mayor detalle el surgimiento del sionismo y otros movimientos políticos judíos; también destaca las dos primeras migraciones judías modernas, o retorno, a la tierra de Israel y la oposición que este fenómeno despertó entre la población árabe local. En el tercer capítulo, centrado en el periodo en que Palestina se convirtió en el mandato británico, el texto se enfoca en el proceso de construcción institucional y nacional de lo que será el futuro Israel, en el aumento de violencia intercomunitaria y en los intentos por resolver los dilemas del enfrentamiento árabe-judío. El cuarto capítulo examina los primeros años de vida del Estado de Israel en un Medio Oriente hostil y el cambio demográfico, social y económico de gran envergadura que afectó la estabilización y la consolidación del nuevo Estado. Una vez estabilizado, el Estado de Israel entró en un largo periodo de guerras internacionales que son el tema del quinto capítulo. En el capítulo seis se examina la búsqueda de la paz entre Israel y sus vecinos árabes, siempre en un marco saturado por la violencia. El séptimo y último capítulo abarca desde los años ochenta del siglo XX hasta principios del siglo XXI, para ahondar en un Israel envuelto en procesos de paz y guerra.

A lo largo del texto se presentan varias hipótesis para tratar de aclarar las causas que explican las consecuencias de los procesos analizados en la *Historia mínima de Israel*. La primera es acerca de la diferencia entre las narrativas sobre Israel —y sobre el conflicto árabe-israelí y el palestino-israelí— y su impacto en ambas partes. Este análisis muestra que aunque Israel opera formalmente de manera democrática desde la época pre-Estado, el votante promedio expresa su

voluntad electoral y pública sobre una realidad que conoce muy poco. Esto también es real para las partes árabes, en contextos menos democráticos. La segunda pretende explicar la supervivencia de la sociedad judía y el panorama de Israel, en un Medio Oriente siempre hostil, con base en la modernidad material y cultural del modelo utilizado por el sionismo desde el comienzo de las inmigraciones judías modernas o de retorno a la tierra bíblica. Dialécticamente, el modelo moderno de Israel desencadena procesos de retorno a identidades colectivas tradicionales. La tercera sostiene que la capacidad improvisadora que caracteriza a las élites israelíes contribuye en gran medida a la resolución de los problemas que surgen en el proyecto sionista, sin embargo, al no basarse en estrategias a largo plazo, medir el avance hacia sus objetivos y plantear soluciones efectivas a problemas *ad hoc*, crean nuevos problemas que generan una sensación continua de crisis.

En este texto se ha preferido usar la terminología original para mencionar fenómenos, hechos e instituciones, así como personajes, en una transliteración al español de los idiomas originales (hebreo, árabe y otros) que respeta tanto el término original como su correcta pronunciación de acuerdo a la fonética española.

En la bibliografía se mencionan en forma breve los textos en español, portugués, inglés, francés y alemán que han servido de base para la preparación de esta obra, pero se omiten las fuentes en hebreo debido a que son muy numerosas.

El objetivo es que esta obra despierte la curiosidad suficiente para que los lectores decidan estudiar más a fondo los temas que aquí se presentan bajo el título: *Historia mínima de Israel*.